MANIFIESTO DE BRUSELAS • FEBRERO 2025

Ways of Europe

Ways of Europe

Funded by the European Union

De la democracia y la juventud al futuro de Europa

Ways of Europe tiene como objetivo redefinir la participación ciudadana y el acceso a la democracia en la UE amplificando las voces infrarrepresentadas. Los socios del proyecto se reunieron en Bruselas en febrero de 2025 en un evento transnacional dedicado a la democracia y la juventud. El evento incluyó un debate con Miembros del Parlamento Europeo y otros participantes sobre el papel de la UE y de la sociedad civil, compartiendo buenas prácticas para reconectar a los jóvenes con la política y reflexionar sobre el papel del arte en la participación. De estas conversaciones surgieron las siguientes demandas:

Too Demasiados jóvenes en Europa se sienten abandonados—no solo por vivir en los márgenes físicos de las ciudades o zonas rurales, sino también por experimentar una marginación social, económica y emocional. La vivienda precaria, los trabajos inestables, la discriminación y el deterioro de los servicios públicos hacen difícil imaginar un futuro, y mucho más participar en su construcción. Cuando la vida diaria es una lucha, participar se percibe como un lujo. Exigimos que la Unión Europea reconozca estas condiciones como elementos centrales de la crisis de participación democrática. Las políticas deben garantizar el derecho a la estabilidad, la dignidad y el acceso a la educación, la vivienda y la salud—porque sin esto, la democracia es una promesa vacía.

Creemos que la democracia comienza en los espacios cotidianos—escuelas, centros juveniles, comunidades—donde las personas aprenden por primera vez a ser vistas, escuchadas y a participar. Se construye a través de relaciones, confianza y toma de decisiones compartida. La participación requiere presencia y cuidado: una escucha relacional y política, y espacios que permitan expresarse y actuar en común. Reivindicamos políticas públicas que apoyen estos espacios—reconociendo la educación no formal, las prácticas comunitarias y el papel democrático fundamental de educadores, trabajadores juveniles y agentes culturales. La democracia debe vivirse a diario, enraizada en la equidad, la creatividad y la responsabilidad mutua.

Exigimos una revisión profunda del sistema educativo formal en Europa. Las escuelas deben ser algo más que lugares de transmisión pasiva—tienen que convertirse en entornos dinámicos donde los jóvenes aprendan a expresarse, participar y asumir responsabilidades como ciudadanos democráticos. Hoy, el alumnado a menudo se encuentra relegado a una posición de "no saber", se espera que escuche sin aportar, mientras los espacios para la creatividad, el arte y el debate se reducen. La educación cívica suele tratarse como un relleno o impartirse por profesionales no preparados, reforzando la idea de que participar es algo secundario o irrelevante. Esto debilita la confianza de los jóvenes en su capacidad de influir en el mundo que les rodea. La Unión Europea debe liderar la promoción de un sistema educativo que fomente el pensamiento crítico, la agencia política y la participación significativa—que trabaje en sinergia con la educación no formal, el trabajo juvenil y las iniciativas comunitarias. La democracia del futuro empieza con la forma en que educamos hoy.

Creemos que bajar la edad de voto a los 16 años es un paso importante hacia la inclusión política, pero debe ir acompañado de un verdadero apoyo para la comprensión política. En nuestras experiencias con Words of Europe y Ways of Europe, hemos visto que muchos jóvenes—incluso mayores de 18 años—tienen dificultades para conectar con la política, no por apatía, sino porque carecen de herramientas accesibles y significativas para comprenderla. El panorama político actual es complejo, y las redes sociales a menudo distorsionan más que informan. Por eso, reclamamos una mayor

inversión en educación cívica y alfabetización mediática crítica, así como el reconocimiento formal del trabajo esencial de trabajadores juveniles, educadores y asociaciones. El derecho al voto debería depender de la capacidad para entender lo que está en juego—y es nuestra responsabilidad colectiva fomentar esa capacidad en toda la ciudadanía.

Exigimos que la Unión Europea priorice el arte, la cultura y los medios de comunicación como lenguajes esenciales de compromiso político. El arte no es un adorno—es una práctica transformadora que fomenta la expresión, cuestiona los discursos dominantes y construye comunidad. La creatividad empodera a los y las jóvenes, especialmente a quienes han sido silenciados por la discriminación o la exclusión, para encontrar y usar su voz. Las instituciones deben apoyar las formas artísticas y digitales de expresión política, los espacios que conectan historias locales con conversaciones europeas, y las prácticas creativas en la educación que van más allá de los límites del sistema formal.

Exigimos que **herramientas democráticas como la Iniciativa Ciudadana Europea o la Conferencia sobre el Futuro de Europa evolucionen hacia mecanismos permanentes y efectivos que den lugar a cambios reales en las políticas**, y no a consultas simbólicas. La participación debe ser una experiencia continua y vivida—no un acontecimiento excepcional—y debe basarse en la confianza, la presencia y la toma de decisiones compartida. Pedimos la implicación estructural de la sociedad civil en la formulación de políticas, la creación de espacios democráticos a todos los niveles—desde lo local a lo transnacional—y la asignación de recursos adecuados para garantizar que todas las personas, especialmente las más marginadas, puedan participar plenamente, independientemente de su estatus legal o social.

Exigimos que **todas las políticas dentro de las instituciones europeas se revisen con un enfoque interseccional**. Dado que las desigualdades están intrínsecamente conectadas, las políticas deben analizarse y armonizarse en función de su impacto potencial en las comunidades marginadas. Esto asegura que no se apruebe ninguna legislación que ignore su impacto y, por tanto, mejora la confianza en el proceso y en las instituciones.

Rechazamos la noción de "casos imposibles". Cuando la participación falla, no es porque las personas sean inalcanzables, sino porque los sistemas no han sabido escuchar, adaptarse e incluir. Exigimos que las instituciones asuman la responsabilidad de crear las condiciones que hagan posible la implicación de todas las personas. Esto implica invertir en entornos accesibles, inclusivos y cuidadosos—especialmente para quienes enfrentan barreras estructurales. Toda persona, y en especial toda persona joven, tiene derecho a ser vista, escuchada y tomada en serio en la construcción del futuro de Europa.

Llamamos a las instituciones a reforzar su compromiso con la inclusión, el respeto y la igualdad, creando mecanismos eficaces para contrarrestar los discursos de odio y la desinformación que amenazan la cohesión democrática y social. La Unión Europea debe posicionarse firmemente contra cualquier intento de dividir la sociedad o desestabilizar los valores democráticos.

Imaginamos una Europa que no solo sea democrática en principio, sino también en la práctica—arraigada en la equidad y en una participación real. Esto significa construir un futuro donde la democracia sea continua y no episódica, donde la participación vaya más allá de gestos simbólicos para convertirse en algo verdaderamente transformador, y donde la educación y el cuidado se reconozcan como actos políticos esenciales para la justicia. Hacemos un llamamiento a las instituciones, la sociedad civil, el personal educativo y la juventud para que co-creen este futuro juntos.